

## *Lógica y pecado. Weininger y Wittgenstein frente a Dios<sup>1</sup>*

Noemí Calabuig Cañestro  
Vicente Sanfélix Vidarte  
Universidad de Valencia

*“One evening, just before midnight, Wittgenstein knocked and came into my room, saying: “When I leave this room I am going to commit suicide.” And he started pacing up and down the room, saying nothing. After some time I asked, “Wittgenstein, are you thinking about logic or about your sins?” “Both!” he said, still pacing up and down”.*

*B. Russell*

### 1. Introducción: una influencia difícil de precisar

El objetivo de este trabajo es comparar las concepciones que Weininger y Wittgenstein tuvieron de la lógica, de la ética y, por ende, de la divinidad<sup>2</sup>. Por desgracia, aunque no se puede dudar del hecho de que las dos únicas obras de Weininger constituyeron una importante influencia sobre Wittgenstein, la escasez de las referencias de éste al autor de *Sexo y carácter* dificulta enormemente nuestra tarea. Al intentar precisar la relación entre ambos pensadores, necesariamente hemos de movernos por un territorio extraordinariamente lábil, en el que nunca se puede asegurar totalmente si se está ante una efectiva influencia de los puntos de vista del primero sobre los del segundo, o ante una mera coincidencia en sus respectivas perspectivas que podría deberse bien a una fuente común, bien al haber llegado a conclusiones parecidas de modo absolutamente independiente<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación FFI2008-00866/FISO: “Cultura y religión: Wittgenstein y la contra-ilustración”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>2</sup> Si a algún lector sorprende esta relación por lo que hace a Wittgenstein que repare en la siguiente observación de 1929 recogida en sus *Vermischte Bemerkungen*: “Wenn etwas gut ist, so ist es auch göttlich” (“Cuando algo es bueno, entonces también es divino”. *Vermischte Bemerkungen/Culture and Value*. Blackwell. Oxford. 1989. Pág. 3. Traducción nuestra (a partir de ahora, cuando este sea el caso lo señalizaremos con la abreviatura tn). Hay versión española de Elsa Cecilia Frost bajo el título de *Aforismos. Cultura y valor*. Espasa Calpe. Madrid. 1995.

<sup>3</sup> Quizás por ello la escasez de estudios sobre la relación entre ambos. De una lista muy breve mencionaremos nosotros los libros de A. Janik: *Essays on Wittgenstein and Weininger*. Rodopi. Amsterdam 1985 y de Stern, D.G. &

En efecto, las referencias de Wittgenstein a Weininger que conocemos son muy escasas. Varias de ellas tienen la misma datación, a saber: 1931. Así, en carta a Moore del 23 de agosto de ese año, escribe Wittgenstein:

“Puedo imaginarme perfectamente que Usted no admire demasiado a Weininger, con esa horrorosa traducción y el hecho de que W. debe sentirlo muy ajeno a Vd. Es verdad que es fantasioso, pero es *grande* y fantasioso. No es necesario, o mejor no es posible estar de acuerdo con él, pero su grandeza reside en aquello con lo que discrepamos. Es su enorme error lo que es grande. Es decir, hablando grosso modo, si Usted añade un “~” al conjunto del libro, dice una verdad importante”<sup>4</sup>

Wittgenstein está aludiendo aquí, sin duda, a *Sexo y carácter*<sup>5</sup> y conviene retener el tono distanciado –a la vez que entusiasta– con el que se refiere a Weininger –calificado a la vez de “great” y “fantastic”, lo que hemos traducido por “fantasioso”<sup>6</sup> pero podría incluso traducirse por “extravagante” o “excéntrico”– de cuya obra se nos dice que contiene una verdad importante, pero sólo si se antepone una negación a toda ella<sup>7</sup>.

De ese mismo año son otras dos observaciones recogidas por von Wright en las *Vermischte Bemerkungen/Culture and Value*. Rezan así:

“En la civilización occidental, el judío es medido siempre con

---

Szabados, B (Edts), *Wittgenstein reads Weininger*. University Press. Cambridge 2004. Ninguno de los ensayos en ellos contenidos aborda el tema de este trabajo. Por lo demás tampoco éste, aparte de su coincidencia en el título, tiene mucho que ver con el libro, por otra parte muy interesante, de P. R. Shields, *Logic and Sin in the writings of Ludwig Wittgenstein*. The University of Chicago Press. London 1993.

<sup>4</sup> L. Wittgenstein, *Cambridge letters : correspondence with Russell, Keynes, Moore, Ramsey and Sraffa / edited by Brian McGuinness and G. H. von Wright*. Blackwell. Oxford 1997. Pág. 250. (tn). Hay una edición en español de Néstor Miguez de las cartas dirigidas a los tres primeros : *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Editorial Taurus. Madrid 1979. El texto citado se puede encontrar en la Pág. 149

<sup>5</sup> O. Weininger, *Geschlecht und Charakter : Eine prinzipielle Untersuchung*. Matthes & Seitz. München 1980 (la edición original data de 1902). Que el libro de Weininger que Wittgenstein recomendara leer a Moore fuera *Sexo y carácter* lo afirma problemáticamente von Wright, el editor de estas cartas, en nota a pie de página. Si se tiene en cuenta que la primera traducción al inglés de la otra obra, póstuma, de Weininger, *Über die letzten Dinge*. Matthes & Seitz. München 1980. (la edición original data de 1907) se realizó el año 2001, y que Wittgenstein alude a esa “abominable traducción” en la que Moore ha leído a Weininger, las dudas se despejan. Por otra parte, Moore no fue el único, como veremos, a quien Wittgenstein recomendó la lectura de *Geschlecht und Charakter*. De ambas obras de Weininger dispone el lector de versiones en español, de *Sexo y carácter* –si bien en edición incompleta– en la editorial Península, Barcelona 1985 (traducción tomada de la editorial Losada, Buenos Aires 1945); de *Sobre las últimas cosas* en versión, más reciente y excelente, de J.M Ariso, en *Mínimo Tránsito*. Madrid 2008.

<sup>6</sup> Miguez traduce por “fantástico”.

<sup>7</sup> La pregunta obvia es entonces: ¿consideraba Wittgenstein todas y cada una de las tesis contenidas en *Sexo y carácter* erróneas?

patrones que no le cuadran... y en tanto que las palabras de nuestro (idioma) nos parezcan sencillamente el patrón, siempre le haremos injusticia. Y unas veces son sobrevalorados y otras subestimados. Correctamente en esto Spengler no coloca a Weininger entre los filósofos (pensadores) occidentales.”<sup>8</sup>

Observación que puede aclarar algo las razones que tenía Wittgenstein para sospechar de la comprensión que Moore pudiera alcanzar de Weininger, al fin y a la postre un judío no perteneciente a la tradición occidental<sup>9</sup>.

Vayamos con la siguiente, también interesante:

“El “genio” judío es sólo un santo. El mayor pensador judío es sólo un talento. (Yo, por ejemplo.)

Hay, creo yo, una verdad cuando pienso que yo soy meramente reproductivo en mi pensamiento. Creo que nunca he *inventado* un movimiento del pensar (Gedankenbewegung) , sino que siempre me fue dado por algún otro. Lo único que he hecho es tomarlo inmediatamente con entusiasmo para mi trabajo de clarificación. Así me han influido Boltzmann, Hertz, Schopenhauer, Frege, Russell, Kraus, Loos, Weininger, Spengler, Sraffa. ¿Se podría poner como un ejemplo de reproductividad judía a Breuer y a Freud? Lo que invento son nuevas *comparaciones*.”<sup>10</sup>

Aparte de que en su auto-comprensión Wittgenstein parece acusar la influencia positiva de las tesis weiningerianas sobre los judíos<sup>11</sup>, esta observación es interesante porque en ella Wittgenstein acepta haber sufrido la influencia de Weininger. Algunos, incluso, han sugerido que es muy probable que el orden de los autores aludidos por Wittgenstein aquí reproduzca el orden en que estos mismos autores le influenciaron, con lo que Weininger, por lo tanto, habría sido una influencia relativamente tardía, desde luego posterior a la influencia que

---

<sup>8</sup> L. Wittgenstein, *Vermischte Bemerkungen/Culture and Value*. Blackwell. Oxford. 1989. Pág. 16. (tn).(Aforismos. *Cultura y valor*. Espasa Calpe. Madrid 1995. Pág. 53)

<sup>9</sup> ¿Y que quizás por ello mismo entendió bien a los judíos? En ese caso, Wittgenstein no podría negar la corrección de todas las tesis contenidas en *Sexo y carácter*.

<sup>10</sup> L. Wittgenstein, *Vermischte Bemerkungen/Culture and Value*. Blackwell. Oxford. 1989. Pág. 18-9. (tn).(Aforismos. *Cultura y valor*. Espasa Calpe. Madrid 1995. Pág. 57)

<sup>11</sup> Luego, de nuevo, la gran negación de *Sexo y carácter* no puede entenderse como una descalificación de todas sus tesis.

sobre él habían ejercido Frege y Russell. No obstante, no es este un punto que esté claro pues parece evidente que Wittgenstein leyó a Weininger en su adolescencia (lo mismo que a Boltzmann y a Hertz); bastante antes de conocer a Frege o a Russell<sup>12</sup>.

La última observación recogida en *Cultura y valor* es muy posterior, data del año 1950:

“No hay nada de inaudito en que el carácter de los hombres pueda llegar a ser influido por el mundo exterior (Weininger). Pues esto sólo significa que de conformidad con la experiencia los hombres cambian con las circunstancias. Se pregunta: ¿cómo *podría* la circunstancia *coaccionar* al hombre, a lo ético en él? -la respuesta reza así, que si a decir verdad él puede decir “Ningún hombre debe estar obligado”, no obstante bajo semejantes circunstancias actuará así y asá.

“No ESTÁS OBLIGADO, yo puedo decirte (otra) salida; pero no la tomarás.”<sup>13</sup>

Se interprete como se interprete esta oscura observación, lo que deja bien claro es que los temas weiningerianos constituyeron una preocupación para Wittgenstein hasta su misma muerte.

El último testimonio que vamos a traer a colación aquí es más bien indirecto, pues se basa en las notas tomadas por Drury de algunas conversaciones mantenidas con Wittgenstein:

“El profesor von Wright menciona la alta consideración que Wittgenstein tenía por los escritos de Otto Weininger. Creo que cierta matización se precisa aquí. Él (Wittgenstein) me aconsejó leer *Sexo y carácter* de Weininger, dicéndome que era la obra de un genio excepcional. Señaló que Weininger contando veintiún años había reconocido, antes de que nadie hubiera reparado en

---

<sup>12</sup> Cf. R. Monk, *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*. Anagrama. Barcelona. 1984. Pág. 40. Igualmente, D.G.Stern & B. Szabados, “Reading Wittgenstein (on) Reading. An Introduction.” En D.G.Stern & B. Szabados (Edts), *Op.cit.* Págs. 1-2.

<sup>13</sup> L. Wittgenstein, *Vermischte Bemerkungen/Culture and Value*. Blackwell. Oxford. 1989. Pág. 84. (tn).(Aforismos. *Cultura y valor*. Espasa Calpe. Madrid 1995. Pág. 151)

ello, la futura importancia de las ideas que Freud estaba presentando en su primer libro, aquél en el que había colaborado con Breuer, *Estudios sobre la histeria*. Cuando hube leído *Sexo y carácter* le dije a Wittgenstein.

Drury: Weininger me parece estar lleno de prejuicios; por ejemplo, su extrema adulación a Wagner.

Wittgenstein: Sí, está lleno de prejuicios, sólo un hombre joven sería tan prejuicioso.

Y después, en relación con la tesis de Weininger de que las mujeres y el elemento femenino en los hombres eran la fuente de todo mal, exclamó: "¡Cuán equivocado estaba, Dios mío, qué equivocado!". En otra ocasión me pidió leerle en voz alta un pasaje del libro de Weininger donde éste cita al estudioso renacentista Pico della Mirandola..."<sup>14</sup>

De nuevo, pues, comprobamos la admiración crítica que Wittgenstein sentía por Weininger, aunque cabría preguntarse, no obstante, si él mismo siempre estuvo libre de "prejuicios" weiningerianos como, en este caso, su misoginia. Y la respuesta, con toda seguridad, debiera ser negativa<sup>15</sup>. Por otra parte, el texto de Pico della Mirandola al que hace alusión Drury aparece citado en el capítulo que Weininger dedica en *Sexo y carácter* al yo y la genialidad, justo a continuación de los capítulos dedicados a la memoria, la lógica y su relación con la ética, de donde cabe deducir que esta parte de la obra le concitaba una especial atención.

En resumidas cuentas, podemos sacar varias conclusiones de todas estas consideraciones preliminares. La primera, que Wittgenstein leyó muy tempranamente a Weininger; la segunda, que mantuvo el interés por los temas weiningerianos prácticamente a lo largo de toda su vida y, por último, que su admiración por él era, no obstante, una admiración crítica, aunque nos falten

---

<sup>14</sup> R.Rhees (Edt), *Ludwig Wittgenstein. Personal Recollections*. Blackwell. Oxford 1981. Pág. 106. (tn). (Hay edición en español de Rafael Vargas, con el título de *Recuerdos de Wittgenstein* en FCE. México 1984. Pág. 163-4).

<sup>15</sup> Al respecto, puede consultarse el diario de David Pinsent, en el que este recoge la oposición de Wittgenstein al sufragio femenino con el argumento de que todas las mujeres que conocía eran idiotas Cf. G.H.von Wright (Edt), *Retrato del joven Wittgenstein*. Tecnos. Madrid 2004. Anotación del 7 de febrero de 1913. Pág. 80.

datos para poder precisar exactamente el alcance de ese distanciamiento.

También podríamos dar la vuelta a esta última conclusión: desconocemos dónde estriba el distanciamiento de Wittgenstein con respecto a Weininger porque desconocemos exactamente en qué aquél influyó originariamente a éste. No obstante, pueden aventurarse varias razonables conjeturas.

Por ejemplo, parece razonable suponer que los puntos de vista weiningerianos acerca del judaísmo (y muy probablemente también sobre la mujer) constituyeron un punto de referencia para el autor del *Tractatus*<sup>16</sup>. De igual modo, las reflexiones, numerosas, que éste anotó acerca de la relación entre genialidad y talento parecen condicionadas por las tesis de Weininger al respecto. Y no menos influencia pueden haber tenido las consideraciones weiningerianas sobre la ciencia y su relación con la cultura, cuestión que remite a otro tema importante como es la propia concepción de la filosofía.<sup>17</sup>

En cualquier caso, no es sobre ninguno de estos temas que queremos hablar. Nuestro objetivo hasta el final de este trabajo es intentar clarificar otro punto: la relación entre Weininger y Wittgenstein en sus respectivas concepciones de la lógica, la ética y la religión.

## 2. Weininger: lógica y ética

*Prima facie*, la referencia de Wittgenstein a Weininger por lo que hace a la lógica puede resultar sorprendente. A pesar de su común anti-psicologismo<sup>18</sup>, en este terreno el autor del *Tractatus* no parece influenciado sino por Frege y Russell, únicos autores a los que cita en el contexto de sus discusiones sobre esta

---

<sup>16</sup> No obstante, la referencia puede ser para mantener puntos de vista diametralmente opuestos. Así lo entiende, por ejemplo, R. Chatterjee, *Wittgenstein and Judaism: a triumph of concealment*. Peter Lang. New York 2005. Hemos tratado algunos aspectos de la problemática del judaísmo en Wittgenstein en V. Sanfélix, “Una filosofía del espíritu. Wittgenstein y la cuestión judía”. En M. Rodríguez (Edt), *La mente en sus máscaras*. Biblioteca nueva. Madrid 2005 así como en N. Calabuig, “Misoginia y antisemitismo en los comienzos de la filosofía de Wittgenstein”. *Thémata*. N° 35. 2005.

<sup>17</sup> Weininger consideraba que la filosofía se encontraba más cerca del arte y de la religión que de la ciencia; y del mismo modo consideraba que ésta, sobre todo en la forma económica y positiva que había terminado por adquirir en occidente, carecía de valor cultural. Sobre estas cuestiones, Cf. N. Calabuig, “Los ecos de la sonata a Kreutzer. Tolstoi, Weininger y Wittgenstein” en A.J. Perona (Edt), *Los peldaños de la escalera. Wittgenstein y la herencia clásica*. Pre-textos. Valencia 2010 y V. Sanfélix, “Esa ciencia jabonosa. Wittgenstein y la crítica a la civilización tecno-científica”. En prensa.

<sup>18</sup> Cf. “Declaro inmediata y rotundamente, que esta concepción, el “psicologismo”, la tengo por completamente falsa y perniciosa” (tn) O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 182. (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 144).

disciplina.

Por otra parte, no sería difícil imaginarse un mutuo reproche sobre la manera de abordar esta materia. Mientras Weininger podría reprocharle a Wittgenstein haber permanecido en el ámbito estricto de la lógica formal, Wittgenstein podría haber reprochado a Weininger haber desconocido por completo los avances de esta disciplina –avances sólo comparables a los que transformaron la astrología en astronomía o la alquimia en química<sup>19</sup>–.

Y es que cuando un post-wittgensteiniano lee *Sexo y carácter* difícilmente podrá dejar de experimentar una sensación de extrañeza por la consideración weiningeriana del pensamiento lógico como un pensamiento silogístico regido por principios –cuatro, para ser exactos–<sup>20</sup>. O todavía más globalmente, por el tono general de la discusión, cuyo tema principal en los capítulos centrales de aquella obra en los que se abordan estas cuestiones no es otro que el de la relación de la memoria con el principio de identidad<sup>21</sup>. Lo que hace que, a pesar de su declarado anti-psicologismo, al que ya hemos hecho alusión, no se pueda evitar la impresión de que Weininger sigue contaminado de él. O por decirlo más wittgensteinianamente, de que su filosofía de la lógica no es, en realidad, otra cosa que una discusión de los procesos de pensamiento<sup>22</sup>. Veamos.

Para Weininger, los principios lógicos son verdades ideales en un doble sentido. Por una parte, su validez no depende de nada empírico, por consiguiente, tampoco de ningún particular proceso psicológico (de ahí su anti-psicologismo); por la otra, esos principios constituyen ideales a los que el sujeto debe intentar ajustar sus procesos de pensamiento. En resumidas cuentas, bien podríamos calificar la filosofía de la lógica de Weininger de platónica, no tanto en el sentido en que podríamos decir esto de la de Russell o Frege –a saber, por postular un ámbito de entidades que constituirían la referencia de las proposiciones lógicas–, cuanto porque sus principios, como las ideas platónicas, cumplen la doble condición de la trascendencia con respecto al mundo empírico y la ejemplaridad teleológica con respecto a éste.

---

<sup>19</sup> Cf. L. Wittgenstein, “Recensión de P. Coffey” en *Ocasiones filosóficas*. Cátedra. Madrid 1997. Pág. 23

<sup>20</sup> A saber: el de identidad, el de no contradicción, tercio excluso y el principio de razón.

<sup>21</sup> Cf. Capítulo VI de *Sexo y carácter*: “Memoria, lógica, ética”.

<sup>22</sup> Cf. *Tractatus lógico-philosophicus*. Alianza. Madrid 1987. 4.1121



Pero el platonismo no es el único ingrediente de la receta weiningeriana para la lógica. Para terminar de entender su posición hay que añadir todavía dos componentes más: el kantismo y el fichteanismo. El kantismo, en tanto que Weininger asume lo que podemos considerar como el principio básico del idealismo trascendental, esto es: la prioridad trascendental de la unidad de la apercepción sobre la unidad de la percepción. O lo que es lo mismo, el reconocimiento de que la coherencia del sujeto es la condición de posibilidad de la coherencia del objeto. De modo, y aquí estriba el reconocimiento a Fichte, que la validez del principio de identidad, que sin duda en el esquema weiningeriano ocupa un lugar privilegiado<sup>23</sup>, ya demuestra para Weininger, frente a toda disolución empirista y por lo tanto escéptica del mismo (Hume, Lichtenberg, Mach...), la existencia del yo<sup>24</sup>.

Podemos ahora entender el papel que juega la memoria con respecto a la lógica. Ella es la facultad que permite la aplicación de su principio básico. Sin memoria no hay coherencia, ni unidad del yo, ni por lo tanto del mundo. El yo empirista, el haz de percepciones, no es una imposibilidad lógica u ontológica sino la consecuencia de cierta debilidad del carácter, de cierta falta de talento, el destino de los desmemoriados<sup>25</sup>. Correlativamente, el fenomenalismo, un mundo de sensaciones, no es una imposibilidad lógica u ontológica sino la condena de quienes, incapaces de recordar, no pueden dotar de objetividad a la experiencia del mundo<sup>26</sup>.

Pero igualmente podemos ahora, y esto ya resulta mucho más interesante

---

<sup>23</sup> “En la lógica se trata del verdadero significado del principio de identidad... La proposición  $A=A$  es inmediatamente cierta y evidente. Ella es, al mismo tiempo, el patrón original de la verdad para todas las otras proposiciones.” (tn) O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 200. (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 156).

<sup>24</sup> “Fichte tenía razón cuando en la lógica pura vio también una garantía de la existencia del Yo.”(tn) O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 205. (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 159).

<sup>25</sup> “Las diferentes maneras de tratar el problema del Yo resultan... de las diferencias individuales en el talento... La diferenciación entre Hume y Kant es también caracteriológicamente posible... No hay ningún hombre verdaderamente grande que no esté convencido de la existencia del yo; un hombre que niegue el yo, no podrá jamás ser un hombre grande” (tn) O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 213. (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 164-5).

<sup>26</sup> “El lado objetivo del miedo a uno mismo aparece en la tenebrosidad de la tesis del fenomenalismo puro, que postula que sólo la sensación es real y que no puedo estar seguro de que una pared que acabo de contemplar continuará existiendo cuando le dé la espalda... La continuidad del yo, a la que corresponde objetivamente la continuidad del mundo, es amenazada por la disolución” *Sobre las últimas cosas*. Mínimo Tránsito. Madrid 2008. Pág. 199.



para el tema que nos traemos entre manos, comprender el carácter normativo que tiene la lógica para Weininger. Pensar lógicamente se constituye en una obligación, en un desiderátum. Algo que debemos hacer. Pensar lógicamente es la obligación que tenemos de constituirnos en un yo coherente y, de esta forma, dotar de coherencia al mundo. Pensar lógicamente es la concreción de nuestra voluntad de verdad: a la vez una obligación para con nosotros mismos y la obligación de trascendernos, dado que los principios lógicos no tienen validez subjetiva sino que son trans-personales<sup>27</sup>.

Esta concepción de la lógica como compromiso del sujeto, que Weininger considera su aportación al kantismo<sup>28</sup>, le da a su filosofía de la lógica un cierto tinte voluntarista. Ciertamente, los principios de la lógica no extraen su validez de ningún elemento empírico ni, por consiguiente, subjetivo; además la lógica, siendo la norma de toda verdad, no puede ella misma ser probada ni demostrada<sup>29</sup>; pero por ello mismo, porque la lógica no puede ser probada, debe ser creída (que no es lo mismo que conjeturada<sup>30</sup>), con lo que tenemos que al final el reconocimiento de la validez de los principios lógicos pende de un acto de la voluntad:

“Por consiguiente, sólo puedo reconocer la lógica por medio de la libre voluntad, ya que con ella *establezco* la norma absoluta. La proposición  $A=A$  es la tesis fundamental: el hecho de la norma, es decir, que *exista* una norma, es mi *acto libre*.”<sup>31</sup>

A partir de aquí puede comprenderse mejor una de las tesis más llamativas de Weininger, su identificación de lógica y ética. Para empezar, y dado el voluntarismo lógico que acabamos de mencionar, todo error adquiere inmediatamente un significado moral: errar es pecar (contra la lógica). Y algo análogo podríamos decir del olvido<sup>32</sup>. La falta de lógica (y de memoria) es, por

---

<sup>27</sup> “La lógica es una ley a la que se debe obedecer, y el hombre, pues, es ante todo completamente él mismo, cuando es completamente lógico, y no lo es antes de cuando es él puramente lógico por completo y por doquier. En el conocimiento se encuentra a sí mismo”(tn). O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 205. (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 159).

<sup>28</sup> Cf. *Sobre las últimas cosas*. Mínimo Tránsito. Madrid 2008. Pág. 190.

<sup>29</sup> “La lógica no puede ser probada, no se puede derivar de otra cosa...” *Idem*. Pág. 189.

<sup>30</sup> Cf. *Idem*. Pág. 187, donde Weininger desempolva la distinción platónica entre *doxa* y *pistis*, conjetura y creencia.

<sup>31</sup> *Idem*. Pág. 189.

<sup>32</sup> “...todo error es una culpa.

así decirlo, una debilidad de la voluntad.

Lo curioso es que, dado que razonar lógicamente es razonar obedeciendo el principio de identidad y éste, como hemos visto, remite al yo, la obligación de razonar lógicamente no es, como todos los deberes, sino una obligación para consigo mismo: la obligación de que nuestro yo sea lo más inteligible posible, un mandato que en su grado máximo de cumplimiento sólo está al alcance de ese hombre divino que es el genio.

La ética weiningeriana adquiere así un acendrado carácter individualista. Su única prescripción, en definitiva, vendría a postular la más completa autonomía moral, la sinceridad, la honestidad, el no mentirse, en definitiva: el ser uno mismo. Y para con los demás, el respeto. A la ética le correspondería, pues, establecer la sutura entre aquel principio puramente inteligible, y por lo tanto atemporal, que establece la lógica, el principio de identidad, y su concreción en un yo empírico que, como tal, se da en el tiempo. Con lo que vemos que, después de todo, la identificación de lógica y ética no significan exactamente su equiparación:

“Verdad, pureza, fidelidad, sinceridad frente a uno mismo, es la única ética imaginable. Sólo hay deberes para con uno mismo, deberes del Yo empírico para con el inteligible, que se presentan bajo la forma de aquellos dos imperativos frente a los cuales el psicologismo siempre quedará deshonrado: en la forma de legalidad lógica y moral...

Lógica y ética son, pues, en el fondo sólo una y la misma cosa: el deber para sí mismo. Celebran su unión en la máxima valoración de la verdad, que se contrapone aquí al error y allí a la mentira; pero la verdad misma es sólo una. Toda ética únicamente es posible siguiendo las leyes de la lógica, toda lógica es al mismo

---

Pero la fuente de todos los errores en la vida es siempre una falta de memoria. Así penden la lógica y la ética, las cuales coinciden en la exigencia de verdad y en la máxima valoración de ésta, de nuevo ambas conjuntamente de la memoria... La memoria es ya por este motivo moral, porque sólo ella hace posible el arrepentimiento. Todo olvido, en cambio, es en sí inmoral... Es un deber no olvidar nada... Por los mismos motivos lógicos y éticos busca el hombre aportar lógica a su pasado y ordenar todos sus puntos en una unidad.” (tn). O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 193 (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 151).

tiempo ley ética. No sólo virtud, también conocimiento, no sólo santidad sino también sabiduría, son el deber y tarea del hombre: tan sólo en la unión de ambas se funda la perfección.

Pero ciertamente de la ética, cuyos principios son postulados, no se puede, como de la lógica, obtener una demostración lógica tan estricta para conducir ya la existencia. La ética no es lógica en el mismo sentido que la lógica es ley ética. La lógica pone delante de los ojos del yo su completa realización como ser absoluto; la ética por el contrario decreta tan sólo esta realización. La lógica será absorbida por la ética para su propio contenido, para la realización de su postulado.<sup>33</sup>

#### 4. Wittgenstein: lógica y ética

Que el joven Wittgenstein adoptó algunas actitudes weiningerianas es algo que parece fuera de toda duda razonable. Sabemos, por ejemplo, el alto significado moral que concedía al cultivo del pensamiento abstracto<sup>34</sup>. Y quizás podamos tomar su primera ruptura con Russell –probablemente, debido a la infravaloración “weiningeriana” que Wittgenstein hacía de la ciencia–, como la consecuencia de su asunción de los valores que la ética de Weininger prescribía: sinceridad, honestidad con uno mismo, etc.<sup>35</sup>. Y sin embargo, no es nada fácil dilucidar si estas actitudes de Wittgenstein responden a una aquiescencia por su parte con las tesis weiningerianas acerca de la lógica y la ética.

Una dificultad para dilucidar este asunto radica en que, como ya hemos dejado advertido, la filosofía de la lógica de uno y otro se mueven en tradiciones y niveles muy diferentes. Weininger, en la senda kantiana de la lógica trascendental y en el marco de la silogística aristotélica; Wittgenstein, en el ámbito de la lógica matemática en el que se había introducido de la mano de Frege y, sobre todo, de Russell. El resultado: que mientras uno se preocupa de aclarar los procesos de pensamiento que subyacen a la formación de nuestros

---

<sup>33</sup> O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 206-7 (tn). (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 160-1).

<sup>34</sup> Cf. G.H.von Wright, *Retrato del joven Wittgenstein*. Tecnos. Madrid 2004. Págs. 74-75.

<sup>35</sup> L. Wittgenstein, *Cambridge letters : correspondence with Russell, Keynes, Moore, Ramsey and Sraffa / edited by Brian McGuinness and G. H. von Wright*. Blackwell. Oxford 1997. Pág. 73. También la carta siguiente, fechada el 3 de marzo de 1914. Págs. 78-79. (*Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Págs. 50-55).

conceptos, lo que interesa al otro es el estudio de un sistema de notación (*Zeichensprache*) que nos permita expresar claramente las proposiciones.<sup>36</sup>

A pesar de lo cual, sin embargo, no es difícil imaginar puntos de acuerdo entre ambos autores. Por ejemplo, su oposición radical a todo tipo de solución empirista y psicologista en el ámbito de la filosofía de la lógica.

En efecto, no menos que Weininger, Wittgenstein concibe las proposiciones de la lógica como válidas *a-priori*<sup>37</sup>, lo que quiere decir que son necesarias y, por lo tanto, no pueden justificarse a partir de ninguna proposición empírica y, por ello mismo, contingente<sup>38</sup>; aun cuando esas proposiciones fueran a pertenecer al ámbito de la psicología.

Igualmente, ambos podrían coincidir en el carácter tautológico de las proposiciones lógicas -que Wittgenstein explica en virtud de la naturaleza sintáctica de su verdad- y sin embargo en el carácter trascendental de la lógica, lo que en buen kantismo no quiere decir sino que la lógica es una condición de posibilidad del pensamiento y, por lo tanto, del mundo en tanto que pueda pensarse<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Volvemos a remitir a *Tractatus* 4.1121; un párrafo que quizás Wittgenstein escribiera teniendo muy en cuenta a Weininger. Por otra parte, resulta de lo más instructivo reflexionar sobre la relación entre las filosofías de la lógica y del lenguaje de Frege y Russell, por un lado, y las de Wittgenstein por el otro. Pues siendo indiscutible que aquellos influyeron sobre éste -como él mismo admite en el Prólogo al *Tractatus*-, no lo es menos que Wittgenstein rechaza muchos aspectos fundamentales de las concepciones fregeanas y russellianas tanto de la lógica cuanto del lenguaje. Es decir, que el caso de Weininger, cuya influencia sobre Wittgenstein pasaría por el negar éste sus tesis, podría ser más generalizable. Las influencias que Wittgenstein admite no excluyen el desacuerdo. Sobre la manera como Wittgenstein fue separándose de las tesis de Frege y Russell en filosofía de la lógica y del lenguaje, Cf. V. Sanfélix, "La filosofía de un héroe". Introducción a L. Wittgenstein, *Cuadernos de notas (1914-1916)*. Síntesis. Madrid. 2009.

<sup>37</sup> "...(Aquí, como siempre, lo cierto *a priori* se revela como algo puramente lógico)". L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*. 6.3211. (Citamos por la edición bilingüe, alemán-español, de J. Muñoz e I. Reguera en Alianza. Madrid 1987).

<sup>38</sup> "Esto guarda relación con el hecho de que ninguna parte de nuestra experiencia es tampoco *a priori*. Todo lo que vemos podría ser también de otra manera. En general, todo lo que podemos describir podría ser también de otra manera. No hay orden alguno *a priori* de las cosas" *Idem*. 5.634.

<sup>39</sup> Cf. *Idem*. 6.1, 6.11, 6.113, 6.13, 5.4731, 613. Por si aún cupiera duda podemos corroborar el ascendiente kantiano de la primera filosofía wittgensteiniana de la lógica con el siguiente texto de sus *Notas dictadas a G.E. Moore en Noruega*: "Así podríamos dar un sentido a la afirmación según la cual las leyes lógicas son *formas* del pensamiento, y espacio y tiempo son *formas* de la intuición." L. Wittgenstein, *Cuadernos de notas (1914-16)*. Traducción de D. Mateu. Síntesis. Madrid. 2009. Págs. 277-8. Por lo que hace a Weininger, considérese el siguiente texto: "La proposición  $A=A$  es inmediatamente cierta y evidente... Es el principio de lo verdadero y de lo falso, y quien lo tenga por una tautología que nada dice y que no rige nuestro pensamiento... tendrá toda la razón, pero habrá entendido mal la naturaleza de esta proposición.  $A=A$ , el principio de toda verdad, no puede ser él mismo una verdad particular... estas proposiciones (se refiere a los principios de identidad y de no contradicción) no son ellas mismas conocimiento, particulares actos del pensamiento, sino la medida a aplicar a todos los actos del pensamiento..." O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 200 (tn). (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 156).

¿Dónde situar entonces las divergencias entre uno y otro? Creemos que en los elementos platónico/fichteanos que, como vimos, presentaba la filosofía weiningeriana de la lógica, y de los que no creemos que pueda hallarse rastro en la de Wittgenstein.

Así es; recordemos que cuando le atribuíamos a Weininger una actitud platónico/fichteana hacia la lógica lo hacíamos en base a la doble cualidad que atribuía a los principios de ésta de trascender el mundo empírico y, a la vez, de convertirse en ideales a los que el sujeto empírico debe intentar ajustar sus efectivos procesos cognitivos; ideales que, al no poder demostrarse, sólo pueden ser creídos, dependiendo de la voluntad del sujeto el aceptarlos o no.

Pues bien, es justamente esta idea la que nos parece no sólo extraña sino incluso contraria a la filosofía de la lógica de Wittgenstein. Ciertamente que Wittgenstein concedería a Weininger que la lógica no puede demostrarse pues, entre otras cosas, toda demostración ya presupone su validez. Pero de ahí no deduciría que la lógica deba ser creída, ni por lo tanto que su aceptabilidad dependa de alguna manera del sujeto. Antes por el contrario, como repite una y otra vez tanto en sus escritos pre-tractarianos cuanto en el *Tractatus*: la lógica tiene que cuidar de sí misma<sup>40</sup>. No hay nada de postulado en la validez de sus proposiciones. Si acaso, sólo la notación que elegimos para expresarlas<sup>41</sup>. Pensar lógicamente no parece, sencillamente, una potestad que Wittgenstein conceda al yo:

“No podemos pensar nada ilógico, porque de lo contrario tendríamos que pensar ilógicamente. (*Tractatus*, 3.03)

Se dijo en otro tiempo que Dios podría crearlo todo a excepción de cuanto fuera contrario a las leyes lógicas. De un mundo ‘ilógico’ no podríamos, en rigor, *decir* qué aspecto tendría. (*Tractatus*, 3.031)

Representar en el lenguaje algo ‘que contradiga la lógica’ es cosa

---

<sup>40</sup> Observación que abre el *Cuaderno de notas (1914-16)*. Cf. Igualmente, *Tractatus* 5.473

<sup>41</sup> Cf. *Tractatus*, 6.1223 y *Notas dictadas a G.E. Moore en Noruega*. Recogidas en L. Wittgenstein, *Cuadernos de notas (1914-16)*. Síntesis. Madrid. 2009. Págs. 277: “Es verdad, en un sentido, que las proposiciones lógicas son “postulados” -algo que “exigimos”; porque *exigimos* una notación satisfactoria”. Es muy difícil resistir a la sugestión de que éste es un pensamiento weiningeriano de Wittgenstein.

tan escasamente posible como representar en la geometría mediante sus coordenadas una figura que contradiga las leyes del espacio; o dar las coordenadas de un punto que no existe.” (*Tractatus*, 3.032).

En resumidas cuentas, que si Wittgenstein comparte con Weininger lo que de kantismo hay en la filosofía de la lógica de éste –la naturaleza *a priori*, analítica y tautológica de sus proposiciones y, no obstante, su carácter trascendental– parece separarse de sus acentos platónico/fichteanos –las proposiciones lógicas no son ideales cuya validez el yo pueda postular<sup>42</sup>–.

Cabría preguntarse, no obstante, si de esta forma no rompe Wittgenstein la clave de bóveda que permitía la identificación de lógica y ética en el sistema weiningeriano, pues ¿no era acaso la discrecionalidad de la lógica la que permitía entenderla como un mandato moral? ¿Habría que concluir, entonces, que aquella diferencia en la concepción de la lógica obliga a Wittgenstein a disentir igualmente de Weininger por lo que refiere a las relaciones de identidad entre lógica y ética? Como vamos a ver, la respuesta a estas preguntas puede requerir más de un matiz.

Empecemos por lo más obvio. Si lógica y ética se identifican, una y otra deben tener el mismo estatuto, y es relativamente fácil entender cómo este es el caso en el planteamiento de Weininger. Los principios de la ética son, como los de la lógica, *a priori* y trascendentales, y por lo tanto no pueden justificarse en ningún hecho empírico, ni siquiera psicológico, de ahí que consecuentemente Weininger denuncie toda ética que, como la de Hume o Adam Smith, pretenda basarse en la simpatía o, como la de Schopenhauer, en la compasión<sup>43</sup>. Pero, ¿qué ocurre con el planteamiento de Wittgenstein?

Creemos que en principio pocos estudiosos de Wittgenstein serían propensos a defender que el autor del *Tractatus* aceptaría la propuesta weiningeriana de identificación de lógica y ética. Al fin y al cabo, es un tópico bien conocido que, justamente por su carácter *a-priori*, tautológico y analítico,

---

<sup>42</sup> Y ahora podríamos empezar a comprender que buena parte de la distancia que separa a Wittgenstein de Weininger bien puede tener que ver con las potencialidades que éste atribuye al yo.

<sup>43</sup> Remitimos al capítulo VIII de *Sexo y carácter*.

Wittgenstein concedía a las proposiciones lógicas un lugar exclusivo entre todas las proposiciones<sup>44</sup>, a saber: se trataría de (pseudo)proposiciones carentes de sentido (*sinnlos*), ya que justamente nada dicen sobre el mundo, no describen ningún hecho del mismo<sup>45</sup>. Y esta exclusividad haría que las proposiciones éticas no pudieran compartir su estatuto.

No obstante, haríamos bien en no sacar conclusiones precipitadas, pues al fin y al cabo la identificación de lógica y ética tampoco significaba para Weininger su exacta equiparación, epistemológica en su caso: descontada su radical imposibilidad de justificación, la lógica admitía una demostración muy superior a la que admite la ética. Lo que sin duda la identificación de lógica y ética significaba para el autor de *Sexo y carácter* era su común contraposición a la ciencia.

Ahora bien, traspuesto el asunto a un nivel lógico, en lugar de epistemológico, ¿no podemos decir algo análogo con respecto a Wittgenstein? Ciertamente, para éste las proposiciones éticas no son como las (pseudo)proposiciones de la lógica, carentes de sentido (*Sinnlos*), pero tampoco son, como las proposiciones de la ciencia, proposiciones sensatas (*sinning*). Más bien, y según la propia caracterización wittgensteiniana, se trata de (pseudo)proposiciones insensatas (*Unsinnig*)<sup>46</sup>. Ciertamente, insensatez o absurdo (*Unsinn*) no es lo mismo que carencia de sentido (*Sinnlos*)<sup>47</sup>; pero en cualquier caso ambos pueden agruparse como contrapuestos al sentido (*Sinn*).

Esta solidaridad en la no sensatez de lógica y ética se deja, por lo demás, traslucir en las características que, al entender de Wittgenstein, adornan tanto a una como a otra, a saber: su carácter trascendental<sup>48</sup>. Lo que, si en el caso de las proposiciones de la lógica quiere decir a la vez que no hay ningún hecho del mundo que pueda refutar o corroborar una proposición lógica (de ahí la compartida oposición de Wittgenstein con Weininger tanto al empirismo cuanto a esa peculiar forma del mismo que es el psicologismo) y que, por el contrario, la

---

<sup>44</sup> Cf. *Tractatus*. 6.112

<sup>45</sup> Cf, *Idem*. 4.461, 4.462.

<sup>46</sup> Cf. Por ejemplo, L. Wittgenstein, *Conferencia sobre ética*. Paidós. Barcelona 1989. Pág. 45.

<sup>47</sup> “Pero tautología y contradicción no son absurdas...” *Tractatus* 4.4611.

<sup>48</sup> “La ética es trascendental”. *Tractatus*. 6.421.



lógica es condición de posibilidad del sentido del mundo (esto es: de que podamos describirlo con sentido); en el caso de la ética significa algo análogo: sus proposiciones no pueden deducirse de ningún hecho del mundo (de ahí de nuevo la compartida oposición con Weininger de Wittgenstein a cualquier forma de naturalismo ético) y, sin embargo, la ética es una condición de posibilidad del sentido del mundo (esto es, de que podamos dotar de sentido, de valor, a nuestra vida, al mundo).<sup>49</sup>

En un caso y otro, la clave bien puede situarse en la validez incondicionada de sus (pseudo)proposiciones. Obviamente, la verdad de la (pseudo)proposición tautológica “la rosa es roja o no es roja” no está condicionada por la verdad de ninguna proposición contingente que describa el efectivo color de la rosa. Siempre podemos deducir una tautología de cualquier proposición contingente.

Si ahora decimos, por ejemplo, “mi deber es ayudar a mi prójimo” esta afirmación, a diferencia de la (pseudo)proposición lógica que acabamos de considerar, no es verdadera por razones sintácticas, y de hecho, podría ser la expresión sensata de un estado psicológico en el que podríamos estar a consecuencia de que otros hechos, igualmente contingentes, hubieran acaecido. Por ejemplo, haber recibido una cierta educación cristiana o haber realizado un cálculo utilitarista a resultas del cual hubiéramos llegado a la conclusión de que ayudar a nuestro prójimo es la actitud que más beneficios nos reportará.

Pero nótese que si lo que queremos decir cuando afirmamos “mi deber es ayudar al prójimo” es algo como esto, entonces estamos usando la expresión “mi deber” en un sentido que no es ético o absoluto, como dice Wittgenstein en su *Conferencia sobre ética*, sino en un sentido simplemente relativo<sup>50</sup>. Quien afirme “Mi deber es ayudar al prójimo porque Cristo lo dijo” o “Mi deber es ayudar al prójimo porque es lo que más beneficios me va a reportar” puede estar diciendo algo perfectamente sensato, que puede ser contingentemente verdadero o

---

<sup>49</sup> En este punto remitimos a V. Sanfélix, “Sentir lo indecible. Sentido, sin sentido y carencia de sentido en el *Tractatus* de Wittgenstein”. *Revista de Filosofía*. Madrid 2009. Sobre la equiparación entre vida y mundo recuérdese *Tractatus* 5.621 y ya, previamente, la importante anotación de los *Cuadernos de notas (1914-1916)* correspondiente al 11 del 6 de 1916.

<sup>50</sup> Cf. L. Wittgenstein, *Conferencia sobre ética*. Traducción de Fina Birulés. Paidós. Barcelona 1988. pág. 35.

falso, pero el precio a pagar es que, justamente por condicionar su deber a un hecho del mundo (a lo que dijera o dejara de decir Cristo, a las consecuencias que una acción nuestra tuviera o dejara de tener) no merece el calificativo de moral.

Para merecerlo, aquel deber habría de ser incondicionado. Nuestro deber es ayudar al prójimo, lo dijera Cristo o no, nos reporte beneficios o no. Si queremos decir que nuestro deber está condicionado a algo tendríamos que decir, en todo caso, que está condicionado a una tautología. Pero, como ya hemos apuntado, una tautología es implicada por cualquier proposición. Por ello mismo, podríamos añadir, cualquier intento de justificar una proposición ética está condenado al absurdo. Pues no podría apelar sino a una tautología. Pero una tautología no puede justificar nada precisamente porque puede ser implicada por cualquier cosa. Quien pretendiera justificar una proposición ética no se encontraría muy lejos de aquel que pretendiera convencernos de que llueve porque o llueve o no llueve (“¡Debemos amar a nuestro prójimo porque Cristo lo dijo o no lo dijo!”)<sup>51</sup>.

Vemos ahora que Wittgenstein bien podría haber suscrito la asimetría que, a pesar de su identificación, reconocía Weininger a favor de la lógica por lo que hace a su demostrabilidad. Pues si bien tanto las proposiciones éticas cuanto las lógicas son incondicionalmente válidas, lo que constituye la razón profunda de su parentesco, estas últimas, en tanto que verdades sintácticas, constituyen ellas mismas su propia prueba –la lógica, recuérdese, tiene cuidado de sí misma–; en tanto que las proposiciones éticas no se presentarán como válidas sino para aquél que las experimente como tales... o para aquel que sea consciente de su imposible justificación, pues la desembocadura natural de este escepticismo ético de fundamentación no puede ser otro que una ética del respeto: careciendo de justificación cualquier credo moral, tan justificado estará quien abrace uno diferente al mío como yo.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> En ambos casos, no hacemos sino reiterar el antecedente –“Llueve”, “Debemos amar a nuestro prójimo”– sin aportar ninguna justificación. Y lo que es más significativo, si intentamos justificarlas apelando a una tautología entonces lo que tenemos es un absurdo (*unsinn*).

<sup>52</sup> Recuérdese lo que Wittgenstein le escribe a Russell: “Veo ahora, mientras escribo esto en completa calma, perfectamente bien, que tus juicios de valor son tan buenos y están tan hondamente arraigados en ti como los míos en mí, y que no tengo ningún derecho a catequizarte” (tn). L. Wittgenstein, *Cambridge letters : correspondence with Russell, Keynes, Moore, Ramsey and Sraffa* / edited by Brian McGuinness and G. H. von Wright. Blackwell.

### 5. Weininger y Wittgenstein frente a Dios

Parecería entonces que su diferente concepción de la lógica no le habría impedido a Wittgenstein adoptar una perspectiva bastante weiningeriana. Lógica y ética pueden identificarse por lo que hace a su carácter trascendental. Frente al carácter contingente de las proposiciones científicas, las proposiciones de lógica y ética tienen una validez incondicionada. Aunque no por idénticas razones. Las primeras, por ser ellas mismas tautologías, vacuas verdades sintácticas cuya mera formulación ya constituye su prueba. Las segundas, porque en cuanto quisiéramos justificar su contenido sólo podríamos esgrimir una tautología, lo que las desenmascararía como absurdas. Incluso, no le habría impedido adoptar una ética bastante weiningeriana, una ética de la integridad y del respeto. Pero aquí probablemente ya tendríamos que manifestar ciertas reservas. Pues si bien podría ser que las éticas de Weininger y Wittgenstein tuvieran las mismas consecuencias, la valoración del respeto y de la integridad, de ninguna manera podríamos asegurar por ello que hubieran de coincidir (al fin y al cabo, no lo olvidemos, una tesis errónea puede tener consecuencias correctas). Y de hecho, tal creemos que es el caso. Y justamente por razones análogas a las que ya vimos separaban sus respectivas filosofías de la lógica.

En efecto, si para Weininger, como vimos, la ética es la que proporciona su contenido a la lógica, y los principios de ésta no pueden ser demostrados sino que es potestad del sujeto el aceptarlos, otro tanto ocurre con los de aquella. El reconocimiento de la validez de los principios éticos pende igualmente del sujeto que los acepta. De hecho, la creencia ética no es para Weininger, en el fondo, sino creencia en uno mismo –recuérdese: sólo hay deberes para con uno mismo–.

Pues bien, lo que es importante para nuestro tema es que esta concepción de lo ético en Weininger tiene consecuencias en el ámbito de la filosofía de la religión. Por ejemplo, dado que la ética no es sino un creer en uno mismo, la religiosidad será, en realidad, la forma más perfecta de lo ético, ya que ella no es para Weininger sino “...la afirmación de lo eterno... **en** el hombre **mediante** el

---

Oxford 1997. Pág. 73. (*Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Págs. 52). Sobre las consecuencias que para la disputada cuestión del relativismo pueda tener todo esto nada diremos aquí.

hombre”<sup>53</sup>. Concepción de la religión que le permite disponer un orden jerárquico de los credos religiosos según su eticidad, esto es según el papel que reconozcan al yo. El resultado: la religiosidad más perfecta será la de quien tenga una suprema fe... ¡en sí mismo! La religiosidad del hombre –“la religiosidad del hombre es la más alta fe en sí mismo”- y no la de la mujer –“la religiosidad de la mujer es la más alta fe en los otros”<sup>54</sup>-; la del ario cristiano, básicamente en su concreción protestante –“A quien le falte carácter necesariamente le faltarán también convicciones. Es por ello que la mujer es crédula, acrítica, sin comprensión ninguna del protestantismo.”<sup>55</sup>- y no la del judío, quien en realidad no es que tenga una religiosidad deficiente sino que es pura y simplemente irreligioso –“El judío no es, pues, el hombre religioso por el que tan a menudo se le ha tenido, sino el hombre irreligioso *Kat’ exojén*”<sup>56</sup>- Y es que bien podríamos decir que, cuanto menos, lo que Weininger admira del cristianismo según él lo interpreta es tanto que Dios se haya hecho hombre cuanto que el hombre se haya hecho Dios. Por lo que quizás no fuera exagerado decir que, desde una perspectiva weiningeriana, creer en Dios no es, en realidad, sino creer en el yo, creer que uno puede llegar a ser Dios.<sup>57</sup>

Justamente en este punto es donde, a nuestro entender, podría localizarse la gran separación con Wittgenstein –la gran negación que, según éste, habría que anteponer a las tesis de Weininger para obtener una importante verdad-. Del mismo modo como, según hemos visto, la lógica no es para aquél, y a diferencia

<sup>53</sup> O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 430 (tn). (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 317). (“die Bejahung alles ewigen... **im** Menschen **durch** den Menschen”).

<sup>54</sup> O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 372 (tn). (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 275)

<sup>55</sup> O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 259 (tn). (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 202-3). Weininger se convirtió al protestantismo el mismo día en que defendió su tesis doctoral en la Universidad de Viena, el 22 de julio de 1902.

<sup>56</sup> O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*. Matthes & Seitz Verlag. München 1980. Pág. 433 (tn). (*Sexo y carácter*. Península. Barcelona 1985. Pág. 319). Remitimos en este punto, en general, al capítulo XIII de *Sexo y Carácter*, donde, entre otras cosas, se atribuye al judío una ética completamente heterónoma, la obediencia ciega y servil al Decálogo y a un Jehová frente al que siente la angustia del esclavo, y se le contrapone al ario cristiano.

<sup>57</sup> En *Sobre las últimas cosas* leemos: “De todos los problemas que en principio pueden ser resueltos, el más difícil es el de la relación de la voluntad con el valor, o lo que es lo mismo, del hombre con Dios. ¿Crea la voluntad el valor, o el valor la voluntad? ¿Crea Dios al hombre o hace realidad antes el hombre a Dios? ¿Atrapa la voluntad lo bueno, o lo bueno atrapa la voluntad? Éste es el *problema de la gracia*... se resuelve, según creo, así: El valor se convierte en voluntad cuando entra en relación con el tiempo; pues el yo (Dios) como tiempo es la voluntad... La voluntad, en cambio, se convierte en valor (el hombre se convierte en Dios) cuando se hace completamente atemporal; el valor es condición límite de la voluntad, y la voluntad es condición límite del valor...” Mínimo tránsito. Madrid 2008. Pág. 88-9. Énfasis original.

de éste, algo cuya validez deba postular el sujeto sino algo que se le impone lo quiera o no, la experiencia ético/religiosa –pues recuérdese que para Wittgenstein cuando algo es bueno también es divino; hasta este punto todavía se mantendría la coincidencia formal entre ambos– tendría igualmente esta marca indeleble de la imposición<sup>58</sup>. Creer que algo es lo que debemos hacer, o creer en Dios, sería para Wittgenstein creer en algo que nos supera y ante lo que nuestra voluntad se doblega. La creencia en Dios, la creencia en nuestra dependencia de algo que no somos nosotros mismos.

Ya en los *Cuadernos de notas (1914-1916)* puede leerse:

“Por eso tenemos el sentimiento de que dependemos de una voluntad ajena.

*Sea como sea*, en todo caso, nosotros *somos* dependientes en un cierto sentido y aquello de lo que dependemos podemos llamarlo dios.”<sup>59</sup>

Pero casi al final de su vida, en las conversaciones que mantuvo con Oets Kolk Bouwsma, apunta:

“...que la religión reside en el sentido de dependencia del hombre..., aunque ello sea un “sinsentido”, se puede ver cómo alguien podría llegar a decir algo así: pues en ocasiones la religión consiste únicamente en tal cosa y, en la mayoría de los casos, consiste (al menos en parte) en tal cosa.”<sup>60</sup>

Dos observaciones para terminar. La primera es que aunque Wittgenstein como marco de referencia de su religiosidad siempre toma el cristianismo<sup>61</sup>, adopta una actitud absolutamente abierta respecto al pluralismo religioso:

“Los simbolismos del catolicismo son maravillosos más allá de

---

<sup>58</sup> Quizás no sea irrelevante que dos de las cuatro veces en que Wittgenstein habla de Dios en el *Tractatus* sea para señalar el carácter ineludible de la lógica. En V. Sanfélix, “La filosofía como crítica del lenguaje”. *Convivium* n° 18. Pág. 214 se llama atención sobre este hecho y se apunta la estrecha relación que Wittgenstein pudo percibir entre lógica y teología.

<sup>59</sup> L. Wittgenstein, *Cuadernos de notas (1914-1916)*. Síntesis. Madrid 2009. Observación del 8 del 7 de 1916. Énfasis original.

<sup>60</sup> L. Wittgenstein & O.K. Bouwsma, *Últimas conversaciones*. Edición española de M.A. Quintana. Sígueme. Salamanca. 2004. Pág. 75.

<sup>61</sup> Sobre la religiosidad de Wittgenstein merece la pena leer el excelente trabajo de Isabel Cabrera, titulado precisamente “La religiosidad de Wittgenstein”, recogido en A.J.Perona (Edt), *Los peldaños de la escalera. Wittgenstein y la herencia clásica*. Pre-textos. Valencia 2010.

las palabras. Pero cualquier intento de convertirlo en un sistema filosófico resulta ofensivo.

Todas las religiones son maravillosas, incluso aquellas de las tribus más primitivas. Los modos en que la gente expresa sus sentimientos religiosos difieren enormemente”<sup>62</sup>

La segunda, y última, que Wittgenstein, quien como hemos visto concedía a la experiencia de dependencia un altísimo significado religioso, tenía para sí que su vivencia de la religiosidad (cristiana) era... ¡absolutamente judía!

“Por supuesto que fue rechazada (las tesis de Orígenes, según las cuales al final de los tiempos habría una restitución de todas las cosas). Todo lo demás carecería de sentido. Si lo que hacemos ahora no significa ninguna diferencia al final, entonces toda la seriedad de la vida se pierde. Sus ideas religiosas siempre me parecieron más griegas que bíblicas. Mientras que mis pensamientos son cien por cien hebraicos.”<sup>63</sup>

¿Se puede imaginar mayor negación de los puntos de vista de Weininger?

---

<sup>62</sup> M.O' C. Drury, “Conversations with Wittgenstein” en R. Rhees (Edt), *Ludwig Wittgenstein: Personal Recollections*. Blackwell. Oxford 1981. Pág. 117. (Hay versión en español, de R. Vargas, bajo el título *Recuerdos de Wittgenstein*. FCE. México 1989. Pág. 177).

<sup>63</sup> M.O' C. Drury, “Conversations with Wittgenstein” en R. Rhees (Edt), *Ludwig Wittgenstein: Personal Recollections*. Blackwell. Oxford 1981. Pág. 175. ( *Recuerdos de Wittgenstein*. FCE. México 1989. Pág. 257).